

EL MODERNISMO EN EL PAÍS VALENCIANO

FENÓMENO URBANO Y BURGUÉS POR EXCELENCIA, DE TALANTE PROGRESISTA EN TÉRMINOS MUY GENERALES, EL MODERNISMO FUE SÓLO UN ASPECTO DE TODO UN MOVIMIENTO ESTÉTICO DIFUSO.



TRINIDAD SIMÓ CRÍTICO DE ARTE



En el País Valenciano, el modernismo floreció en un corto período de tiempo y, por lo que respecta al espacio, se localizó en las ciudades, en Valencia, en Castellón, en Alcoy, y en el área de extensión de éstas, sobre todo en los edificios que constituían las segundas residencias de la gente de ciudad.

Fenómeno urbano y burgués por excelencia, de talante progresista en términos muy generales, el modernismo fue sólo un aspecto de todo un movimiento estético difuso. En el País Valenciano, sin embargo, se desarrolló sobre todo en la arquitectura, en algunas industrias (algo de mobiliario, bastante cerámica, algo también en el hierro forjado), así como, discretamente, en cartelismo e ilustraciones. Pero de hecho se mantuvo como una moda fundamentalmente arquitectónica. He empleado la palabra moda de manera consciente, pero no con intención peyorativa. El término se utiliza para matizar, para comprender los límites de un movimiento que ni fue general en el campo de la industria ni fue demasiado comprendido por la sociedad. Algunos arquitectos lo aceptaron y sólo ciertos clientes se entusiasmaron y suscribieron «su modernidad». Siempre tuvo sus acotaciones:



modesto en su empuje renovador del diseño, dubitativo en sus exigencias creativas, siempre aliado con un espíritu ecléctico, limitado en su aceptación social, puntual en su aplicación... Y, sin embargo, importante. Importante por su sorprendente proliferación en una Valencia en pleno crecimiento, lo que le permitió extenderse por toda la zona de asentamiento burgués, una gran parte del Ensanche de 1879, la más privilegiada, y en algunos núcleos de reforma interior del casco histórico.

Fue importante también por la calidad de algunas de sus obras, como la Estación del Norte (de Demetrio Ribes, 1906), el edificio de viviendas de los Ferrer (de Vicente Ferrer, 1908), el Mercado Central (de los catalanes Guardia Vial y Soler i March, 1910) y, en menor grado quizás pero también con un talante singular, el Mercado de Colón (de Francisco Mora, 1910).

El lenguaje se adecuó a la línea general del modernismo arquitectónico catalán. De hecho, la principal fuente de entrada fue la Escuela de Arquitectura de Barcelona, lugar donde la mayoría de arquitectos de la generación modernista valenciana había estudiado. Pero también dejó su huella el impacto directo de algunos arquitectos; de Domenech i Montaner, sobre todo en aquellos edificios en los que se conjugaba el modernismo con el historicismo; de Sagnier, en alguna vivienda donde fluye la elegancia de un diseño vegetal y, curiosamente, de Gaudí. La influencia de este último, no demasiado importante en la ciudad, a excepción del Mercado Colón, tuvo unas ingenuas resonancias tardías en el Santuario de la Magdalena, en la provincia de Alicante, en Novelda (del Ingeniero José Sala Sala, 1916).



para ello remito a cualquiera de los edificios antes mencionados, pero sobre todo a los de carácter público, es decir, la Estación del Norte y los Mercados), prestaron al modernismo valenciano connotaciones locales, ingenuas y populares. Populares al menos en lo que se refiere a este aspecto. De hecho, el Costumbrismo decimonónico valenciano, arraigado desde los años 60, con pintores tan importantes como Bernard Ferrandis, Fillol, C. Gómez o Agrasot, debió de pesar mucho en este "imaginario colectivo" referente a la propia tierra, la propia ciudad y a sus gentes. Y debió de cobrar un especial empuje hacia 1900 con las obras de dos artistas, Blasco Ibáñez y Sorolla, aquél con sus novelas de tema valenciano afincadas en el realismo, como "Arroz y Tartana", "Entre naranjos" o "Cañas y barro", y éste con sus apasionadas y coloristas escenas de la playa valenciana, los pescadores y los niños.

Sin embargo, esa vertiente popular, en la que el renovador impulso modernista, de ascendencia europea, se unía a exigencias de gusto local y a técnicas de resonancias tradicionales y artesanales, no desmintió nunca su carácter eminentemente burgués. Fue impulsado por la burguesía y se asentó en la ciudad burguesa. En aquel momento singular, al filo de 1900, en la confluencia de innovaciones técnicas constructivas importantísimas, crisis de los lenguajes académicos e inicio de la modernidad, reestructuración de la profesión arquitectónica, renovaciones y reformas urbanas de transcendencia, se origina también una nueva relación con la ciudad, en la que aparece de manera incitante el suelo para construir y el edificio como inversión, que ofrecía una progresiva rentabilidad. Al mismo tiempo, y junto a todo ello, se definen unos nuevos ideales estéticos entre los que se hallaban el nuevo papel de la arquitectura; ésta contribuía tanto a la definición del hogar —el hogar burgués—, con todos sus atributos de propiedad patrimonial y lugar que se quiere inequívoco y no repetido del núcleo familiar, como a la de la nueva ciudad emergente y bien asentada en su territorio.

Y es aquí donde la arquitectura toma una nueva dimensión. Al pretender contribuir a configurar ciudad y propiedad inmueble, adopta un papel más activo, en el que la persuasión y la incitación cobran una intencionalidad relevante. Estamos ante la arquitectura como imagen, la arquitectura que representa algo, la arquitectura símbolo.

Pero no sólo Valencia acoge el modernis-



mo. También las otras ciudades, aunque la recepción en éstas estuviera en función directa de los lazos económicos y de otro tipo que mantenían con la capital. Y así nos encontramos que en Alcoy existe un modernismo importante con unas características de ubicación y estética similares a las de Valencia. Y también lo hallamos en la ciudad de Castellón y en municipios más pequeños pero que, en aquel momento, sufrieron fuertes niveles de crecimiento gracias a la economía naranjera: Burriana y Onda constituyen curiosos enclaves de este estilo.

Durante 15 años, de 1900 a 1915, el modernismo se manifestó en la arquitectura privada burguesa, en las viviendas de esta clase media y, puntualmente, en algún edificio público donde la arquitectura alcanzó notables cualidades; pero a pesar de estos éxitos la propia historia nos señala los límites de su aceptación. El nuevo Ayuntamiento (cuyo proyecto de F. Mora y C. Carbonell es de 1905) retomará como fuente de inspiración el clasicismo, y las exposiciones regional y nacional de 1909 y 1910 se evadirán hacia una arquitectura emparentada con el II Imperio francés y el "art pompier".

En efecto, hacia 1915 son ya pocos los arquitectos que construyen viviendas modernistas. Y en 1920 este lenguaje forma parte de un pasado; sin haber llegado a crear escuela, fue sólo un episodio. ●

Cataluña no sólo fue el lugar de estudio sino también el país hermano, vecino abierto a Europa, con el que se mantenía una alianza muy especial, más sobreentendida que explicitada, que provenía de la historia en común, de la lengua y de las similitudes geográficas.

Dos grandes corrientes sobresalieron: La que se decantaba del "art nouveau" francés, con profusión de iconografía vegetal tratada entre el naturalismo y el simbolismo, y con el clásico "coup de fouet" de sinuosa línea; y la de la vienesa "sezesion", de diseño más geometrizado y motivos abstractos. De hecho, estas dos líneas, enlazadas cada una de ellas con ciertos recursos locales y tradicionales y teñidas ambas con un eclecticismo que había sido la nota dominante de la arquitectura valenciana de las últimas décadas del XIX, configuraron finalmente un resultado particular, con un modernismo nada radical, más flexible que original, posiblemente. Además, el uso relativamente profuso de cerámica en fachadas e interiores, sobre todo recubriendo la parte inferior de los muros con un alto zócalo o arrimadero, recurso de una gran tradición desde hacía siglos, y el empleo de una iconografía que, sin ningún tipo de simbolismo, ambigüedad o sutileza, describía ciertos aspectos de la Valencia de 1900, sobre todo en lo relativo a su agricultura o la felicidad de sus hombres y mujeres (y